

## Borradores Departamento de Economía

N°47

Septiembre de 2012

**El tiempo, el éter que lo cubre todo:  
Un análisis de la temporalidad en la economía política de Karl Marx**

Elaborado por:

Germán Darío Valencia Agudelo

Este trabajo hace parte de los productos derivados del Proyecto de Investigación “Estrategia para la sostenibilidad de los grupos A y A1 para los años 2011-2012” financiado por el Comité de Apoyo a la Investigación —CODI— de la Universidad de Antioquia y desarrollado por el grupo de investigación *Hegemonía, guerras y conflicto* del Instituto de Estudios Políticos de la misma universidad



**FACULTAD DE CIENCIAS  
ECONÓMICAS**

**DEPARTAMENTO DE  
ECONOMÍA**

**Medellín - Colombia**

---

La serie Borradores Departamento de Economía está conformada por documentos de carácter provisional en los que se presentan avances de proyectos y actividades de investigación, con miras a su publicación posterior en revistas o libros nacionales e internacionales. El contenido de los Borradores es responsabilidad de los autores y no compromete a la institución.

[Click aquí para consultar todos los borradores en texto completo](#)

*El tiempo, el éter que lo cubre todo.*  
*Un análisis de la temporalidad en la economía política de Karl Marx*\*

**Germán Darío Valencia Agudelo**\*\*

*–Introducción. –I. Tiempo y crítica: el proyecto marxiano –II. El tiempo como unidad de medida: tiempo abstracto y tiempo concreto – III. El tiempo del trabajador: tiempo de trabajo y tiempo libre –IV. El tiempo como instrumento de análisis: tiempo de producción y tiempo de circulación –Conclusiones –Bibliografía.*

**Resumen:**

Desde joven Marx descubrió que el tiempo era central en la comprensión y análisis tanto de la vida individual como colectiva, por ello quiso introducir en toda su obra, de forma recurrente y crítica, la temporalidad como elemento fundamental para analizar los fenómenos económicos, políticos y sociales. El artículo presenta tres modos como Marx utilizó el tiempo en sus análisis de la economía política: como unidad de medida del valor en el plano abstracto, como forma de dividir en el plano real el tiempo de trabajo y el tiempo libre del obrero y como elemento de análisis del tiempo cíclico del capital industrial (tiempo de producción y tiempo de circulación).

**Palabras clave:** Karl Marx, tiempo abstracto-concreto, tiempo de producción-circulación, tiempo de trabajo-libre.

---

\* Este artículo hace parte de los productos derivados del Proyecto de Investigación “Estrategia para la sostenibilidad de los grupos A y A1 para los años 2011-2012” financiado por el Comité de Apoyo a la Investigación —CODI— de la Universidad de Antioquia y desarrollado por el grupo de investigación *Hegemonía, guerras y conflicto* del Instituto de Estudios Políticos de la misma universidad. El autor agradece los comentarios que hizo al texto el profesor Jorge Iván González, del Doctorado en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Centro de Estudios; además del apoyo intelectual recibido por el profesor † Jorge Pérez Restrepo, cuando fui monitor de su asignatura Economía Política II en el pregrado de Economía de la Universidad de Antioquia y luego como colega de la misma asignatura. A los dos los eximo de cualquier problema en el texto.

\*\* Germán Darío Valencia Agudelo: Profesor Titular del Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: german.valencia@udea.edu.co. Dirección postal: Departamento de Economía, oficina 14-209, Universidad de Antioquia, calle 67 No. 53-108, Medellín 050010, Colombia

**Abstract:**

Since young Marx discovered that time was central to the understanding and analysis of both individual and collective life. For this reason, he wanted to introduce temporality in a recurring and critical manner throughout his work, as a key to analyze economic, political and social phenomena. This paper presents three ways in which Marx used time in their analysis of the political economy: as a unit of measure of value in an abstract sense, as a way of dividing laborer's work time and leisure time in a real sense, and as an element of analysis of the cyclical time of industrial capital (production time and circulation time).

**Keywords:** Karl Marx, abstract-concrete time, production-circulation time, work-leisure time.

**Clasificación JEL / JEL Classification:** B24, B31, B51, D46, J22.

## Introducción

Desde los primeros trabajos de juventud a Karl Marx se le vio como un pensador crítico: crítico del cristianismo, de la filosofía alemana, de las ideas burguesas y de los intelectuales de su época (Marx y Engels, 1998; Marx, 1978, 1982b, 1982c, 1982d, 1982e). Consideraba que estos habían ocultado los problemas centrales de la filosofía y no dejaban ver la realidad, afectando la visión que se tenía sobre el mundo y condicionando, no sólo la última etapa de la investigación científica social, la interpretación de los hechos y la formulación de las teorías, sino también la elección misma del objeto de estudio, la definición de lo que es esencial y las preguntas que se plantean (Lowy, 1982).

Esto provocó que Marx, antes de cumplir los 30 años (1848), tuviera claro que su proyecto intelectual era realizar un estudio crítico de la sociedad burguesa (Echavarría, 1986; Rubel, 1970; Zuleta, 1987: 9). Fundar una nueva ciencia crítica de la economía política como crítica de la ideología capitalista. De allí que su trabajo inicial fuera hacer una lectura atenta del pensamiento occidental y, a partir de allí, realizar una inversión radical de las categorías, jerarquías y temas por él tratados. En este sentido, Marx no fue fiel a las categorías que se utilizaba en su época, pues inventó nuevas (por ejemplo, fuerza de trabajo, plusvalía absoluta y relativa y capital industrial); tampoco a sus definiciones, ya que les dio otros significados (Por ejemplo al, capital fijo y circulante o el capital constante y variable). Su proyecto era transformar lo existente, pues, “los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx, 1985b: 668).

Como estudioso de la filosofía, Marx encontró en los primeros trabajos que hizo sobre Demócrito y Epicúreo que el tiempo era fundamental para entender el mundo sustancial (no esencial). Que si su proyecto era realizar una ciencia crítica y proponer cambios sociales, políticos y económicos, el concepto de tiempo era ineludible, tanto como categoría analítica como realidad fáctica. Escribía en su tesis doctoral: “el tiempo permite que se de en el hombre “la autoconciencia singular empírica objetiva” permite que se den “los únicos criterios válidos en la naturaleza concreta”” (Marx, 1988: 75). De allí que Marx quedara convencido, desde muy joven, que para una comprensión del mundo material, era necesario siempre considerar el tiempo como fundante.

Marx era heredó de una larga tradición filosófica de estudios sobre el tiempo, que se extendía desde la Grecia clásica, con Platón y Aristóteles, e iba hasta su tiempo (mediados del siglo XIX), con Kant y Hegel. Esta tradición incitó a Marx a realizar un gran esfuerzo reflexivo que le permitiera, por un lado, recoger lo valioso que tienen esta frente al tiempo y, por otro, sentar su posición crítica y novedosa que lo diferenciara de este pasado. Y efectivamente esta postura marxiana se nota en toda su producción asociada a la economía política. En su principal obra *El Capital* –aunque también en sus escritos menores– se nota una forma distinta de analizar y utilizar el tiempo: una veces aparece como medida de valor en el plano abstracto; otras, como estrategia de análisis de la producción y reproducción del capital industrial (tiempo cíclico) y también como elemento de explotación y alienación en el plano real, pues el tiempo en el capitalismo condiciona el ciclo de vida, ampliando al

máximo la jornada de trabajo para el capitalista y reduciendo el tiempo libre para el trabajador.

El escrito analiza el uso que Karl Marx le dio a la temporalidad en su obra de economía política. El orden de exposición es: primero se introduce al lector en la forma como el tiempo apareció como factor central en el proyecto crítico del pensamiento Occidental en su obra de juventud; luego presenta las tres maneras concretas de tratar el tiempo en la economía política: como unidad abstracta de medida de valor, como medida real del ciclo de vida del obrero (tiempo de trabajo y tiempo libre) y como instrumento metodológico para el análisis de capital industrial (las tres formas cíclicas del capital industrial: dineraria, mercantil y productiva); finalmente, se concluye.

## I. Tiempo y crítica: el proyecto marxiano

En su juventud Marx fue hegeliano. En G. W. F. Hegel (1770-1831) encontró un gran maestro intelectual, pero también un sistema filosófico que, a pesar de sus fortalezas, poseía graves deficiencias. En las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de este pensador (Hegel, 1980), Marx halló grandes vacíos y una lectura errónea de varias filosofías, en especial, de la epicúrea, estoica y escéptica: “su visión de lo que él <Hegel> llamaba especulativo por excelencia le impedía al titánico pensador reconocer en esos sistemas la gran significación que tienen para la historia de la filosofía griega y para el espíritu griego en general” (Marx, 1988: 34).<sup>1</sup>

Marx se propuso entonces, pasar por el filtro de la crítica la historia de la filosofía, como algo “totalmente necesario para compaginar la exposición científica de un sistema con su existencia histórica, una compaginación que no hay que pasas <de largo>, aunque solo sea porque la existencia es histórica, pero al mismo tiempo se la afirma como <existencia> filosófica, y por tanto ser desarrollada de acuerdo con su esencia (Marx, Cuaderno séptimo: 180-181, citado por Candel, 1988: 9-10). En su tesis doctoral en filosofía de la Universidad de Berlín, Marx mostró que era posible hacer “una visión mas exhaustiva de la filosofía epicúrea, estoica y escéptica en su conjunto y en la totalidad de su relación con la especulación griega anterior y posterior” (Marx, 1988: 41).

Esta lectura crítica le permitió a Marx descubrir aspectos novedosos y cruciales para su proyecto teórico, ocultos hasta el momento, debido, en buena parte, a la tradición aristotélica imperante hasta su época. Consideraba que estos pensadores clásicos le brindarían las bases para comprender las subjetividades (tanto individuales como sociales), que finalmente serían la base para construir su proyecto crítico-científico. Marx encontró que el tiempo, como unidad de análisis, fue excluido de la discusión sobre el átomo entre Demócrito y Epicúreo: “Pues la materia solo es eterna y subsistente en tanto en cuanto se hace abstracción en ella del momento temporal” (Marx, 1998: 72). El tiempo “se convierte para él <Epicuro> en la forma absoluta de la apariencia. En efecto es caracterizado como

---

<sup>1</sup> Además de esta crítica, Marx realizó a lo largo de su vida una serie de escritos donde mostraba su crítica profunda a la filosofía hegeliana. Criticó de éste su concepción sobre el Estado, la religión, la propiedad y la metodología, entre otros (Marx, 1982d, 1985a, 2009).

*accidens de accidens*” (72), de allí que fuera “excluido del mundo de la esencia, se desplaza a la autoconciencia del sujeto filosofante, pero no atañe al mundo mismo” (72).

Sien embargo, la temporalidad tenía otra importancia en el plano concreto, en el mundo material y en la realidad empírica. Estos pensadores reconocían al tiempo como fundamental para entender el mundo no esencial. El tiempo es fuerza activa, factor de cambio (“el cambio como cambio”), ese cambio que opera en lo finito en la realidad. Por ello, Marx (1998: 73) no dudó en colocar al tiempo como un factor esencial: el tiempo es “la forma real que separa la apariencia de la esencia [...]. El tiempo es activo, mientras el espacio es pasivo: el tiempo es el fundamento de la esencia, que eternamente consume a la apariencia y le imprime el marchamo de la dependencia y la inesencialidad [...] [es la] reflexión de la apariencia sobre si misma”.

Para Marx quedó claro entonces que el tiempo es una categoría analítica asociada al sujeto sensible. “La sensibilidad del hombre es, por tanto, el tiempo corporeizado, la reflexión del mundo de los sentidos sobre si mismo dotada de existencia” (74). Las imágenes que percibe el hombre del mundo son producto del tiempo: “En el oído, pues, la naturaleza se oye a si misma, en el olfato se huele a si misma, en la vista se ve a sí misma” (75). De esta manera, sí el tiempo es el fundamento de las apariencias y el hombre reflexiona sobre ese mundo aparente, su trabajo consistiría, en primer lugar, en colocar el tiempo como fundamento de su trabajo comprensivo: “El tiempo permite que se de en el hombre “la autoconciencia singular empírica objetiva”, permite que se den “los únicos criterios válidos en la naturaleza concreta” (75).

Así, a partir de los 23 años de edad, Marx quedó convencido de que para una comprensión del mundo contingente, el realmente existente, era necesario siempre considerar el tiempo como fundamento. Con una apropiada aproximación al concepto de tiempo, podía estudiar el cambio y la mutabilidad; podía comprender y explicar la conducta humana y social. Este hallazgo temprano y afortunado en Marx hizo que en toda su obra considerara la dimensión temporal, convirtiendo al tiempo en *el éter que lo cubre todo*. Visión que se distanciaría mucho de la de su maestro Hegel y con él de toda la filosofía Occidental.<sup>2</sup>

*Marx no quería caer en el mismo error de su maestro, en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo (Marx, 1971, Vol. 1: 21-22).*

---

<sup>2</sup> Pues para Hegel el tiempo empieza sólo en la segunda etapa de existencia del espíritu absoluto, cuando este engendra la naturaleza, antes el tiempo no existe: “La idea, el espíritu –escribe Hegel– está por encima del tiempo, ya que constituye el propio concepto del tiempo. El espíritu es eterno, existe en sí y pasa sí, no es arrastrado por el flujo del tiempo, porque no se pierde en el aspecto del proceso” (Hegel, 1934: 52; citado por Meliujin, 1960: 171).

Fueron cerca de 15 años de trabajo de Marx (1844-1854), de tomar notas y hacer apuntes de los textos de los grandes teóricos de la sociedad (notas tomadas en Berlín (1840-1841), en Bonn (1842), en Kruznach (1843), en Bruselas (1844), en París (1844-1945) y en Londres (1850-1853), además de los Manuscritos de 1845-1847) (Marx, 1982a; Rubel, 1970: 249). Según Marx, “la obra presenta CIENTÍFICAMENTE, por primera vez, en un punto de vista importante de las relaciones sociales” (Marx y Engels, 1983: 105, Carta de Marx a Lasalle, 12 de noviembre de 1858). De allí que se posibilitara, en 1857, emprender la elaboración del primer borrador completo de su visión comprensiva de la sociedad capitalista. Que a su vez era una visión comprensiva de todas las sociedades:

*La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación, etc. [...] La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. (Marx, 1971, Vol. 1: 26).*

Y desde allí que, en ese primer borrador llamado *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Marx, 1971), se note el uso permanente de la temporalidad como componente central de la sociedad. Componente que le permitiría construir a Marx en *El Capital* la explicación de la forma como la noción de tiempo ha cambiado y operado en la historia de la humanidad y la forma como viene siendo utilizada en el sistema económico de mercado para el dominio de una clase social sobre otra.

## II. El tiempo como unidad de medida: tiempo abstracto y tiempo concreto

A Marx le tocó vivir una época de revoluciones. El siglo XIX, según Eric Hobsbawm (1987, 1998, 2001), fue un periodo caracterizado por cambios en el mundo del trabajo (Revolución Industrial), de la política (Revolución Francesa y del movimiento obrero), de las ideologías (Modernidad) y de la ciencia. Sin embargo, muchos de esos cambios se venían gestando varios siglos atrás. Desde los siglos XVI y XVII, en el período de transición entre el feudalismo y el capitalismo, comenzó a generarse los elementos característicos de la nueva sociedad (expansión del mercado laboral, del sistema de mercado y del comercio mundial) (Dobb, 1971).

En este tiempo de transición los hombres de negocios (la naciente burguesía) y también la población en general, tuvieron un interés práctico por medir el tiempo. La gente, habituándose a la vida urbana, comenzó a considerar el tiempo como una variable clave en las relaciones sociales (por ejemplo, el burgués y el obrero les interesó medir la jornada de trabajo). El efecto fue reabrir las preguntas clásicas sobre aquello que sabemos que existe, o tenemos la intuición de que existe, pero no sabemos que es; o como decía Agustín de Hipola (2003): si no me lo preguntan, lo sé; si me lo preguntan, lo ignoro.



En la última etapa del feudalismo, donde predominaba de manera casi absoluta el pensamiento cristiano, existían dos visiones sobre el tiempo: uno divino y otro terrenal. El primero es eterno, donde se mueve Dios, pues Dios siempre existido; y el segundo es finito, creado por la voluntad divina, que dio origen al primer movimiento para que diera el inicio del tiempo del hombre (terrenal). Este segundo tiempo, según el pensamiento cristiano, es lineal: se inicia con la creación del universo y terminará con el juicio final: “No hay retorno posible a pasado tal y como fue conocido. El futuro ocupa tendencialmente su lugar, el tiempo lineal es tiempo de espera”, espera del mesías y de otra vida (Capela, 1993: 17-18).

De allí que Agustín, quien fue el principal representante de estas ideas, asociara indisolublemente el tiempo al hombre. Defendió la idea del tiempo como algo psicológico, subjetivo, que existe por el alma: esta lo percibe a través de los sentidos cuando ve movimientos o cambios (Agustín, 2003, capítulo XI). Es un derecho divino que Dios ha dado al alma para medir el tiempo. Es decir, el alma era para los cristianos la medida del tiempo, el alma (puede leerse aquí como conciencia) tiene la noción del pasado (lo que fue), del presente (lo que es) y del futuro (lo que será). En ningún momento se puede tomar como algo físico, objetivo y externo al hombre.

Por ello, cuando empezaron a aparecer en los siglos XIII y XVI los relojes o máquinas de medir el tiempo, se abrió de nuevo el gran debate entorno al tiempo. La pregunta que se hacían aquellos filósofos, científicos y personas de común eran: ¿el tiempo es algo psicológico (subjetivo) o físico (objetivo)? ¿Es algo variable o es constante? ¿Se le puede capturar solo con el alma o si también lo puede medir una máquina? Estas eran las mismas preguntas que habían discutido en la Grecia clásica y entre los romanos muchos siglos atrás, y que había provocado la creación de dos posturas contrapuestas: una que veía el tiempo como algo subjetivo, interno, sensorial y solo percibida y medido por el alma; y la otra, que veía el tiempo como algo objetivo y externo, como algo físico y medible.

Este debate lo iniciaron Parménides y Heráclito, los cuales se enfrentaron a ver el tiempo como las antinomias: unidad-multiplicidad, simplicidad-complejidad, orden-caos, determinismo-azar y permanencia-cambio. Y que continuaron Platón y Aristóteles. Este último, por ejemplo, logró integrarlas de manera sistemática en la *Física* (Aristóteles, 1973, Libro IV, caps. 10-14) las dos visiones contrapuestas del tiempo; puso en diálogo tanto una visión objetiva como subjetiva, como algo independiente, autónomo, y a su vez como algo dependiente del Alma. Aristóteles vio el tiempo como una recta continua e infinitamente divisible, percibido por el alma (observador) debido al movimiento (el antes y el después). Así, tiempo y movimiento están indisolublemente unidos y estos solo existen por que hay un alma que los percibe.

Como la obra de Aristóteles desapareció casi por completo durante gran parte de la Edad Media, la influencia del estagirita no se dio en este periodo, y predominó la visión subjetiva agustiniana (basada en el alma). Solo al final del medioevo, con Tomas de Aquino se logra recuperar la obra de Aristóteles y ponerla en diálogo la visión aristotélica. Tomas concibió el tiempo como algo real y objetivo, como un número, que es capaz de captar el intelecto cuando se da movimiento y el cual es numerado: “aquí el número del tiempo no es el número en cuanto abstracto e independiente de lo que se enumera, sino en cuanto existente



en lo enumerado (el movimiento), condición indispensable para que sea continuo” (Tomas, 1967, 1 pars. q. 10 a. 6 c., citado por Romero, 2012: 8).

Con esta ayuda tomasina y con los esfuerzos de dos siglos de trabajos en la filosofía natural se crearon las condiciones para que la controversia sobre la medición del tiempo la ganara, en los siglos XIV y XVI (entre Copérnico (1473-1543) y Newton (1643-1727)), la posición del tiempo como algo objetivo. Esto quedó evidente cuando comenzaron a montarse enormes relojes en las torres de los templos: la Iglesia autorizó al hombre (la ciencia de la naturaleza o filosofía de la naturaleza) a medir el tiempo. La posición estos filósofos de la naturaleza fue ver al tiempo como algo absoluto (universal), verdadero (tiempo ideal), objetivo y físico, que fluye independiente de que haya o no cambio y de que las personas lo puedan o no percibir. Fluye externamente, independientemente y uniformemente; no puede ser cambiado o alterado.

En palabras de Newton (1987: 32): “El tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí y por su propia naturaleza sin relación a nada externo fluye uniformemente, y se dice con otro nombre ‘duración’. El tiempo relativo, aparente y vulgar es alguna medida sensible y exterior (precisa o desigual) de la duración mediante el movimiento, usada por el vulgo en lugar del verdadero tiempo; hora, día mes y año son medidas semejantes”. Lo que significa que el tiempo tiene dos dimensiones: una abstracta, absoluta y verdadera; y otra concreta, relativa y aparente. Una que piensa al tiempo como homogenizarse y dividirse (rectilíneo y uniforme), que permite tomar una parte y compararla a otra, que puede dividirse en dos partes de igual duración, que se puede pensar sin relación alguna con los objetos (autónoma) y no debe asociarse al espacio. La otra, era como “tiempo relativo, aparente o habitual es la medida de la duración exterior, exacta o variables, realizada por medio de algún movimiento y percibida por los sentidos, que se emplea en la vida corriente: así son, por ejemplo, la hora, el día, el año” (Krylow, 1930: 30, citado por Meleojin, 1960: 166); que cumple la función de ubicar y ordenar los sucesos de manera fija (por ejemplo, una jornada de trabajo dura 24 horas)<sup>3</sup>.

De esta manera Newton y la filosofía de la naturaleza se convirtieron en los depositarios de la noción científica del tiempo, y a su vez posiciono esta forma de ver y analizar el mundo como el método para conseguir el saber científico (monismo metodológico). A partir de allí todo saber que pretendiera ser científico y reconocido como verdadero, tendría que basarse en esta forma de aprender el mundo. Esto le pasó a la economía: una vez quiso tener autonomía e independencia en la filosofía moral, en los tiempos de Adam Smith (1723-1790), recurrió en muchos momentos a la visión newtoniana para construir su saber. Siendo la teoría del valor el escaño donde mayores menciones o analogías se hizo con el mundo físico.

La economía política, entre ella la marxiana, quiso plantear los temas propios de esta nueva disciplina, observando que, al igual que el tiempo y el espacio eran las variables

---

<sup>3</sup> La segunda postura le apostó a la idea de construir máquinas que midiera de manera muy exacta ese tiempo relativo. Pues “es posible que no exista un movimiento uniforme con el cual medir exactamente el tiempo [absoluto]” (Newton, 1987: 34–35). Así, los avances de la ciencia permitieron desarrollar la mecánica relojera y ofrecer a la sociedad, artefactos que permitieran medir el tiempo, cuantificarlos, realizar cálculos, medir jornadas, cambiar hábitos y las relaciones humanas.

fundamentales para la física, en la economía el valor era su fundamento (lo esencial). Marx quiso construir un edificio teórico con bases sólidas, por esto su primer trabajo fue construir una teoría del valor que le permitiera de manera coherente construir una explicación del sistema de mercado<sup>4</sup>. Las preguntas realizadas al valor eran similares a las que se le hizo al tiempo: ¿Qué es? ¿Es objetivo o subjetivo? y ¿Cómo puede medirse? Para responderlas Marx se inclinó por seguir algunos de los planteamientos realizadas por Newton.<sup>5</sup>

Metodológicamente, Marx inicio su estudio del sistema capitalista por la mercancía, “por lo real y lo concreto” (Marx, 1971, Vol. 1: 21); pues, “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 2001, Tomo I/Vol. 1: 43). Este objeto de estudio, a simple vista, utilizando los sentidos, se muestra como algo útil y necesario para el hombre (valor de uso); sin embargo, analizándola con más detenimiento y usando la razón, va adquiriendo un carácter misterioso. Un mesa, por ejemplo, se presenta como un objeto con valor de uso, pero cuando se estudia como mercancía sufre una metamorfosis y se convierte a la par en un objeto corpóreo y suprasensible (Zuleta, 1987)<sup>6</sup>.

Así, la mercancía es portadora de una doble cualidad: como valor de uso y valor de cambio. El primer valor surge de la utilidad que el bien tiene para las personas; el segundo es una cualidad que tiene una mercancía de intercambiarse. Esta doble condición representa para un analista un asunto problemático: tanto uno como otro valor son muy cambiantes, hay tantos usos como formas distintas de intercambiar las mercancías. “Una mercancía individual, por ejemplo un *quarter* de trigo, se intercambia por otros artículos en *las proporciones más diversas*” (Marx, 2001, Tomo I/Vol. 1: 45). A pesar de ello lo mercancías se pueden comparar e igualar, de allí que se produzca el intercambio (valor de cambio); por ejemplo, una chaqueta, un par de zapatos o una arroba de maíz pueden intercambiarse entre si.

La razón de la *comparación* de objetos diversos viene dada por el valor y la razón de la *igualación* por el tiempo de trabajo socialmente necesario. El valor es una “sustancia social común” abstracta (Marx, 2001, Tomo I/Vol. 1: 45), que surge del poder creador del trabajo humano abstracto; o sea que un bien sólo encierra un valor por ser encarnación o materialización del trabajo humano abstracto, “en cuanto trabajo productor en general de riqueza abstracta (valor de cambio)” (De Giovanni, 1984: 32). No se asocia ni a trabajos particulares, ni a valores de uso individuales, aunque puede llegar a ser uno de ellos. Esta sustancia se puede determinar en su magnitud por el tiempo de trabajo socialmente

---

<sup>4</sup> Marx se puso como objeto de estudio el sistema capitalista de producción; de allí que se convertía en una obligación mostrar cómo de manera efectiva era concebido y utilizado el tiempo en este sistema económico. El tiempo había sido una dimensión presente en todos los hechos económicos y el pensamiento occidental tenía una manera funcional de concebir, medir y utilizar el tiempo.

<sup>5</sup> En los escritos de Marx se nota una cierta fascinación por la forma como las ciencias naturales y exactas concebían el tiempo; la noción de tiempo newtoniana era muy congruente con su proyecto científico.

<sup>6</sup> “No solo se mantiene tiesa apoyado en sus patas en el suelo, sin que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quimeras mucho mas caprichosas que si, por libre determinación, se lanzara a bailar” (Marx, 2001, Tomo I/Vol. 1: 87).

necesario; es decir, tiempo que es necesario socialmente para producir un determinado valor.<sup>7</sup>

Dos o mas mercancías pueden igualarse e intercambiarse por que tienen contenido el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario.

*Toda mercancía (sea ella un producto o un instrumento de producción) es = a la objetivación de un determinado tiempo de trabajo. Su valor, o sea la relación en la cual ella se cambia por otra mercancía o en la que otras mercancías se cambian por ella, es igual a la cantidad de trabajo realizado en ella. Si, por ejemplo, la mercancía es igual a 1 hora de tiempo de trabajo, ella se cambia por todas las otras mercancías que son producto de 1 hora de trabajo. (Todo este razonamiento [[esta hecho]] bajo el supuesto de que le valor de cambio = al valor del mercado, que el valor real = al precio) (Marx, 1971, Vol. 1: 65).*

En este plano abstracto, tanto el valor como el tiempo son también elementos abstractos (Marx, 1971, Vol. 1: 68). El tiempo aparece como unidad de medida, como tiempo abstracto, absoluto, al estilo newtoniano. En la teoría del valor supone que tanto el valor como el tiempo se mantienen constantes: en la producción simple de mercancías “el tiempo de trabajo es la forma unificada real del intercambio de mercancías” donde el valor del trabajo se expresa directamente en el tiempo de trabajo socialmente necesario. El valor se objetiva linealmente en el tiempo; es una cantidad, ni vacía, ni indiferente, que proyecta el exterior la forma de la actividad” (De Giovanni, 1984: 26).<sup>8</sup>

Pero cuando se da el salto al capitalismo, “el tiempo mide dos magnitudes distintas, diferentes entre si: el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir la cantidad de trabajo (Fuerza de trabajo en cuenta valor de cambio) y el tiempo de trabajo comprendido en el trabajo efectivo realizado por la riqueza de trabajo que está inmersa en la relación de producción” (De Giovanni, 1984: 26). En la realidad del sistema de mercado, “el tiempo de trabajo determinando es objetivado en una mercancía determinada y particular dotada de cualidades particulares y con particulares relaciones con las necesidades” (Marx, 1971, Vol. 1: 96). De allí que el tiempo de trabajo exista solo simbólicamente, no sirva como objeto universal del cambio.

<sup>7</sup> Reconoce aquí De Giovanni (1984: 22) el uso del concepto tiempo y el tipo de recomposición que el sostiene “la plenitud del tiempo social esta dada por su determinación a través de la cantidad de trabajo, que impide su disolución en un espacio indefinido, sin dimensiones [...] la cantidad de tiempo contenida en las mercancías, dada ciertas condiciones productivas, es en el conjunto el tiempo socialmente necesario para la producción de riqueza”.

El tiempo hace posible reducir trabajos diferentes a trabajos iguales homogéneos, “la traducción cuantitativa del trabajo a tiempo de trabajo implica un nivel de formalización que torna homogéneos la trabajos diferentes. El tiempo de trabajo es aquí la medida de una calidad idéntica” (De Giovanni, 1984: 22).

<sup>8</sup> Este supuesto de absolutos del valor y del tiempo posteriormente relajado por Marx, habló posteriormente en *El Capital* de valor y tiempo relativo. El valor cambia en su contenido, es uno antes del proceso productivo y luego otro. Se altera el valor en el ciclo, a tal punto, que incluso dos mercancías iguales, en tiempos distintos, pueden contener valores diferentes. Esto se explica, generalmente, por las revoluciones tecnológicas que pueden provocar revoluciones del valor, imponiéndose siempre como ley natural reguladora el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, al modo como se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima.

Esto hace que Marx recurra al dinero como equivalente general, al dinero como unidad de medida<sup>9</sup>:

*El dinero es el tiempo de trabajo como objeto universal, o la objetivación del tiempo de trabajo universal, el tiempo de trabajo como mercancía universal. Si parece por ello muy simple que el tiempo de trabajo, en cuanto regula los valores de cambio, sea en efecto no solo su medida inherente, sino su propia sustancia (dado que como valores de cambio las mercancías no poseen ninguna otra sustancia, ninguna cualidad natural) y pueda también servir inmediatamente como su dinero –o sea a prestarse a ser el elemento en el que se realizan los valores de cambio en cuanto tales–, esta impresión de simplicidad es engañosa. Todo lo contrario, la relación de los valores de cambio –de las mercancías como objetivaciones recíprocamente iguales e igualables del tiempo de trabajo– encierra contradicciones que tienen su expresión material en un dinero distinto al tiempo de trabajo” (Marx, 1971, Vol. 1: 97).*

Este paso marxiano de lo abstracto a lo concreto, al mundo capitalista realmente existente, le permitió también considerar la otra dimensión del tiempo, de esa noción de tiempo “relativo, aparente y vulgar”. En *El Capital* hizo uso recurrente de las distintas formas de medir el tiempo en la realidad, como los minutos, horas, días, semanas, meses o años (Marx, 2001). Como unidad de medida que tiene las propiedades de ser socialmente aceptada e institucionalizada (todos la conocen y comparten); además, que se cuenta con máquinas del tiempo cada vez mas precisas para medirlo).

Esta medida relativa, vulgar y, sobre todo, muy social del tiempo le fue muy útil a Marx para analizar en su conjunto el sistema capitalista. Unidad de medida que le sirvió también para medir el plusvalor y la riqueza social. Con esto Marx estaría sentando las bases para una crítica a la utilización que en la sociedad capitalista se le estaba dando al tiempo, y la forma como este manejo es aprovechado por los mismos hombres para explotar y alienar a la misma sociedad. Elementos que serán retomados por él para hacer una crítica al uso del tiempo en el sistema de mercado y estimular al obrero a pensar el tiempo y tener conciencia de él para mejorar las condiciones de vida social.

### III. El tiempo del trabajador: tiempo de trabajo y tiempo libre

Marx justifica el uso del tiempo solo como unidad de medida del valor abstracto, como tiempo abstracto, ya que permite los intercambios en la sociedad capitalista. Pues en la economía el tiempo no es inmanente al valor, sino una convención social, que incluso el

<sup>9</sup> Ante la dificultad de medir socialmente el valor en tiempo de trabajo, según Marx, surge el dinero: “La necesidad de un dinero distinto del tiempo de trabajo surge precisamente de la necesidad de expresar la cuota de tiempo de trabajo no en su producto inmediato y particular, sino en un producto mediato y universal, en su producto particular en cuanto es igual y convertible a todos los demás productos correspondientes al tiempo de trabajo presentes no en una mercancía, sino simultáneamente en todas las mercancías, y por ello en una mercancía particular que representa a todas las otras. El tiempo de trabajo no puede él mismo ser inmediatamente el dinero” (Marx, 1971, Vol. 1: 96).

mismo Marx utiliza, debido al proyecto que tiene de relacionar siempre teoría con realidad. El tiempo como medida en la sociedad capitalista puede ser utilizado por el hombre para dominar a la naturaleza y el mismo hombre. Por ello, Marx asume una posición crítica frente a la forma como éste ha sido utilizado en el capitalismo para someter a las personas, explotarlo y alienarlas al máximo<sup>10</sup>.

En la *Miseria de la Filosofía* (1999 [1847]: 72), Marx resaltaba como la manipulación del tiempo había provocado que se igualaran los trabajos:

*Esto mismo supone que los diferentes géneros de trabajo se han igualado por la subordinación del hombre a la máquina o por la división extrema del trabajo; que los hombres desaparecen frente al trabajo; que el péndulo del reloj ha llegado a ser la medida exacta de la actividad relativa de dos obreros, como lo es la celeridad de dos locomotoras; en cuyo caso no se debe decir que una hora de un hombre vale tanto como una hora de otro hombre, sino, más bien, que un hombre de una hora vale tanto como otro hombre de una hora. El tiempo es todo, el hombre es nada; todo lo más, es el esqueleto del tiempo. La cantidad sola lo decide todo; hora por hora, jornada por jornada; pero esa igualación del trabajo no es obra de la eterna justicia del señor Proudhon; es, simplemente, el hecho de la industria moderna.*

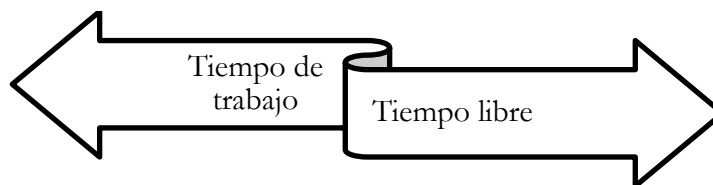
Esta situación real, pero deplorable, hizo que Marx asumiera una postura crítica frente a la utilización del tiempo. Que mostrara al capitalismo como una lucha entre clases por la apropiación del tiempo. Luego de la discusión abstracta de la primera sección, sobre la mercancía y el valor, en el primer tomo de *El Capital*, Marx analiza el tiempo concreto. El tiempo cronológico, en el que discurre las acciones sociales y humanas. Donde se da la producción y circulación de mercancía.

Marx, que es un maestro en simplificar, agrupar y contraponer el mundo, redujo el uso del tiempo del hombre en el capitalismo a dos momentos: uno de tiempo de trabajo y otro de tiempo libre. Es una visión de antítesis, donde se enfrenta el sistema de valores del capitalismo a los valores individuales. El hombre –tómese aquí como obrero– dispone de dos opciones para repartir su vida: en tiempo de trabajo o comandado y en tiempo libre o de ocio. Esta división permite ver cómo en el sistema de mercado, tanto el capitalistas como el sistema económico luchan para que el tiempo de trabajo sea el máximo, pues de él depende la creación de valor y plusvalía; mientras el trabajador y su familia lucha para que el tiempo libre sea el máximo, pues de él depende el desarrollo humano y familiar (Figura 1).

---

<sup>10</sup> El capitalismo tiene la característica de mistificar y darle un sentido muy distinto a todo; por ejemplo a las mercancías, que se les pone en un pedestal, se les da, incluso, humanidad; mientras hay una pérdida de primacía del hombre en el sistema, a las personas se les cosifica, las convierte en mercancías y les quita la humanidad (idea puede verse desarrollado por Marx en *El Capital*, Tomo I/Vol. 1, primera sección, capítulo I, numeral 4, llamado *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto* y que es también resaltada por Zuleta (1987).

**Figura 1.** División temporal del ciclo de vida del trabajador: tiempo de trabajo y tiempo libre



Los dos tiempos (el de trabajo y el libre) hacen parte del mismo tiempo vital de las personas. Son tiempos concretos, que se da en la realidad, en el día a día. Las personas son mortales: nacen y mueren; y para la sobrevivencia requiere de alimento y de todas aquellas cosas útiles y necesarias para el sostenimiento de la vida suya y la de su familia. El problema es que en el sistema capitalista, la gran mayoría de personas necesitan trabajar para conseguir aquellas cosas; están obligados, según Marx, a vender lo único que poseen: su mercancía Fuerza de Trabajo. En este sistema las personas venden su cuerpo al capitalista, no como esclavos, sino su capacidad de trabajo por un tiempo de terminado. El capitalista a cambio de este valor de uso (de la utilización de la fuerza de trabajo como trabajo) les retribuye un dinero (en forma de salario), con el cual compran en el mercado lo que requiere para su vida.

Entonces el capitalista toma aquel tiempo del obrero y lo convierte en tiempo de trabajo o jornada de trabajo<sup>11</sup>. Este tiempo de trabajo transcurre en una fábrica o en el lugar donde se da el proceso productivo; allí las personas despliegan sus capacidades personales, realizando un trabajo concreto (que puede ser actividad concreta dentro de todo un proceso fabril)<sup>12</sup>. La fuerza de trabajo (capital variable), unido a los medios de producción (capital constante), produce mercancías, cuyo valor es superior al invertido por el capitalista (plusvalor). El objetivo del capitalista es obtener ganancias, a fin de acumular riqueza. El trabajador entonces se presenta como un elemento necesario (adquiere un carácter instrumental) para la producción de riqueza social.

Desde el punto de vista del capitalista, el día (las 24 horas que es el límite natural de la jornada de trabajo) se ve como la división de dos tiempos: tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente (Figura 2). En el primer tramo del tiempo, el trabajador utiliza la fuerza de trabajo para crear valor igual a su salario (capital variable) y trasfiere el valor de los medios de producción (capital constante) a la nueva mercancía. Adicional a este tiempo

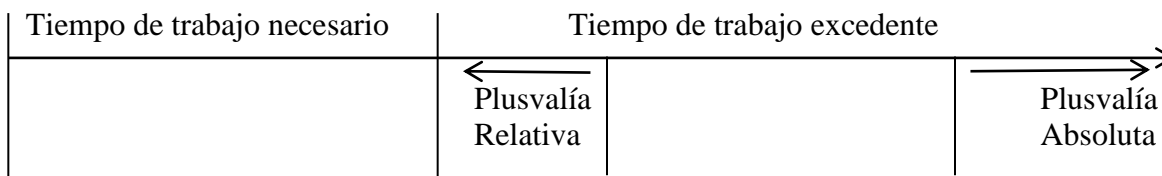
<sup>11</sup> En palabras dramáticas de Marx: “El otrora poseedor de dinero abre la marcha como *capitalista*, el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como *su obrero*; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluciente, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo cortan*” (Marx, 2001, Tomo I/Vol. 1: 214).

<sup>12</sup> Aquí una crítica de Marx al poder alienante del sistema: el trabajador en el proceso productivo pierde la noción de lo que fabrica, pues es un conjunto de obreros los que le dan finalmente la forma a una mercancía. Además, el ser obrero hace que el obrero pierda más que el valor que crea, también pierde “inteligencia del proceso productivo” (Zuleta, 1987: 15). Pues al darse la división del trabajo, el obrero participa en el proceso productivo pero no tiene conciencia de eso, no es su obra es la obra de muchos, pero que ninguno tiene una completa comprensión del proceso como se llegó a ello. “el obrero no se siente representado en su obra” (Zuleta, 1987: 15) sino que vende su trabajo para ser utilizado en alguna parte del proceso productivo. Y también pierde toda iniciativa “las leyes del capital deciden qué producir, cuando, cómo y quién” (15).



de trabajo necesario, el capitalista utiliza el trabajo de los obreros para producir un valor excedente, nuevo valor, llamado *Plusvalor* y que no es retribuido al trabajador, sino apropiado íntegramente por el capitalista (la ganancia).<sup>13</sup> Tiempo de trabajo excedente que es muy valioso para el capitalista, de allí que tiende a largarlo constantemente; de su acrecentamiento –en comparación con el tiempo de trabajo retribuido– depende su ganancia y su poder acumulador.

**Figura 2.** *División temporal de la jornada de trabajo y de la plusvalía*



Este alargamiento del tiempo de trabajo excedente puede hacerse de dos maneras: incrementando el tiempo de trabajo social mientras se mantiene constante la porción retribuida, lo cual se llama plusvalía absoluta; o acortando la porción retribuida del tiempo de trabajo a través de una mayor productividad del trabajo, lo cual lo Marx llama plusvalía relativa (Foley, 1989) (Figura 2). Así, el tiempo se convierte para el capitalista en un mecanismo que tiene para apropiarse de mayor valor, de crear más valor. Si un trabajador en condiciones normales produce cierta cantidad de valor y se puede ampliar este tiempo, el valor de la mercancía también se incrementa (El valor es igual a la suma de capital constante mas capital variable mas plusvalía (en notación marxiana es  $Vr = Cc + Cv + Pv$ )); adicionalmente, el capitalista si se le da un buen uso al tiempo de trabajo vivo también se provocará un incremento del valor, pues el trabajo vivo es el que crea valor y más valor no retribuido.<sup>14</sup>

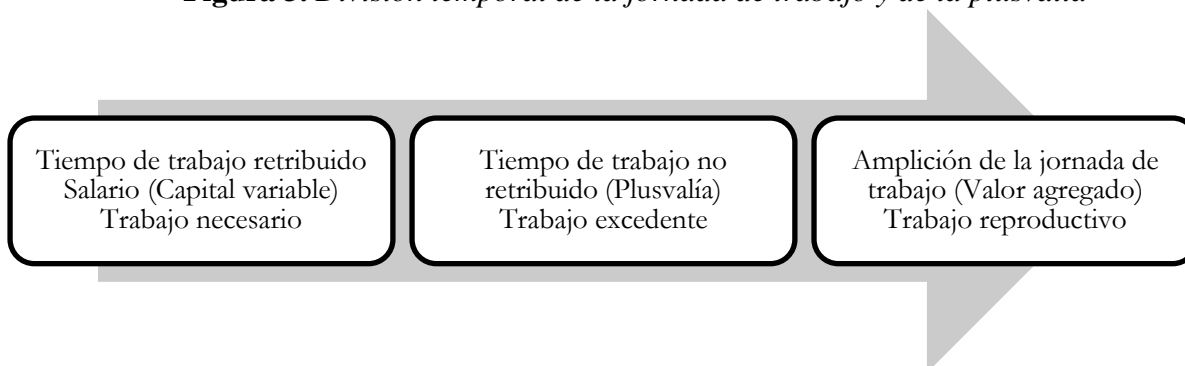
Desde el punto de vista del obrero, el tiempo de trabajo se resuelve en dos partes: una en la que ha recibido el equivalente al que el capitalista le ha pagado en forma de salario por la venta de su mercancía fuerza de trabajo; es decir, tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los víveres que requiere el trabajador para subsistir (Zuleta, 1987: 37) o para reproducir sus capacidades y las de su familia. La medida del tiempo de la fuerza de trabajo (lo que Marx llama el tiempo elaborado contenido por la fuerza de trabajo viva) esta dado por el tiempo de trabajo necesario para su producción. Y el otro tiempo de trabajo es donde, de manera gratuita, se contribuye a la ganancia del capitalista (trabajo excedente). Así, para el trabajador este tiempo de trabajo es la explotación (robo del tiempo del trabajo ajeno, trabajo no retribuido), producción de plusvalor.

<sup>13</sup> Al hacer la descomposición del trabajo (necesario y excedente) ocurre una descomposición del tiempo medida en relación con dos magnitudes distintas “que se han convertido en tales solo desde el momento en que el tiempo de trabajo objetivado domina el tiempo propio a la reproducción del a capacidad de trabajo” (De Giovanni, 1984, 26).

<sup>14</sup> Con ello Marx se adelantó a la concepción taylorista de ser eficiente en el uso del tiempo, mirando el proceso de producción como una secuencia de etapas en las que se desarrolla el proceso productivo. Un proceso visto como un reloj, donde seres casi automatizados realizan actividades tratando de perder el menos tiempo.



**Figura 3.** *División temporal de la jornada de trabajo y de la plusvalía*



Este doble papel existente en el capitalismo (de capitalista y del obrero) frente al tiempo de trabajo fue resumido por Marx (2001, Tomo I/ Vol. 1: 380), en el capítulo VIII, numeral 1, de *El Capital*, sobre *Los límites de la jornada laboral*.

*El capitalista, pues, se remite a la ley del intercambio mercantil. Al igual que cualquier otro comprador, procura extraer la mayor utilidad posible del valor de uso que tiene su mercancía. Pero súbitamente se alza la voz del obrero, que en el estrépito y agitación del proceso de producción había enmudecido:*

*La mercancía que te he vendido se distingue del populacho de las demás mercancías en que su uso genera valor, y valor mayor del que ella misma cuesta. Por eso la compraste. Lo que desde tu punto de vista aparece como valorización de capital, es desde el mío gasto excedentario de fuerza de trabajo. En la plaza del mercado, tú y yo sólo reconocemos una ley, la del intercambio de mercancías. Y el consumo de la mercancía no pertenece al vendedor que la enajena, sino al comprador que la adquiere. Te pertenece, por tanto, el uso de mi fuerza de trabajo diaria. Pero por intermedio de su precio diario de venta yo debo reproducirla diariamente y, por tanto, poder venderla de nuevo. Dejando a un lado el desgaste natural por la edad, etc., mañana he de estar en condiciones de trabajar con el mismo estado normal de vigor, salud y lozanía que hoy. Constantemente me predicas el evangelio del "ahorro" y la "abstinencia".*

A pesar de que el primer tomo de *El Capital* es un estudio sobre la producción capitalista, Marx deja ver que existe otro tiempo del obrero, distinto al tiempo de trabajo, que se realiza por fuera del proceso productivo; esto muestra un deseo de tener una visión completa del uso del tiempo en el capitalismo. Sin embargo, a este tiempo externo al proceso de producción también se le puede hacer una lectura económica: el tiempo libre sirve en el capitalismo para que el trabajador produzca y reproduzca la fuerza de trabajo, la mercancía especial:<sup>15</sup> el trabajador debe ser capaz de reproducir todos los días, permitiendo así a mí mismo para venderlo de nuevo.

<sup>15</sup> A pesar de ello Marx consideraba que este tiempo libre también puede verse desde el lado económico como capital (capital fijo) ya que el desarrollo del individuo permite desarrollar capacidades creativas, de imaginación, invención, intelección, etc., en una palabra, del conocimiento, que impacta positivamente la productividad. Como lo afirma Gorz (1998: 98): "Trabajador, trabajo y fuerza de trabajo tienden a unificarse en personas que se producen. Y esta producción

Pero esta no es la lectura que le hace el trabajador. El tiempo libre tiene una doble connotación, muy distinta a la del capitalista: como existencia humana y como vida social y comunitaria. El tiempo libre es el espacio que tiene la persona para evitar ser aplastado por el sistema, para sobrevivir, para alargar la vida, que empieza a reducirse desde el momento mismo de su nacimiento. El hombre tiene necesidades como comer, protegerse, descansar, recuperarse; todas estas necesidades no son sino medios o expresiones de una necesidad mas fundamental: el hombre necesita tiempo, sufre de escases de tiempo, ese tiempo que es sustancia de su existir, el tiempo pasa y va aniquilando al individuo, a cada ser humano<sup>16</sup>. En este sentido, el significado existencial de la temporalización es dependiente del tiempo cosmológico de la naturaleza, lo que implica la aniquilación periódica de cada ser humano individual<sup>17</sup>.

Adicional, al tiempo privado, esta el tiempo social. El tiempo libre es el espacio donde los sujetos políticos forjan su libertad humana. Allí el hombre se auto-determina, tiene autonomía frente al tiempo de trabajo, manejado por la técnica. El hombre como ser social, necesita tiempo para comunicarse, entrar en diálogo con otros que son sus semejantes y autodeterminarse como ciudadano, necesita tiempo para “libre producción de si mismo” (Echavarría, 1968: 57). El tiempo libre permite la construcción del hombre: pues, “El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida, prescindiendo de las interrupciones puramente físicas del sueño, las comidas, etc., está toda ella absorbida por su trabajo para el capitalista, es menos todavía que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena” (Marx, 2003: 59).

De allí que la historia de la humanidad la encuentre Marx como una historia de la lucha de clases (Marx y Engels, 1998). Una lucha colectiva por el establecimiento de normas para el funcionamiento trabajo. En esta lucha de clases, el tiempo se presenta como el telón de fondo donde la clase obrera lucha para aprovechar bien ese tiempo, por ampliar el tiempo libre y reducir el tiempo de trabajo; y la clase capitalista, por aumentar la jornada laboral o tiempo de trabajo del obrero hasta el máximo límite natural (24 horas) y reducir el tiempo libre. Hay una lucha entre ambos tiempos, que se mantiene constante, y convierte al tiempo libre en una lucha social, lucha revolucionaria, por determinar el tiempo para el disfrute, lo personal y colectivo, que tiene cada sujeto.<sup>18</sup>

---

tiene lugar en los lugares de trabajo, en las escuelas, los cafés, los estadios, los viajes, los teatros, los conciertos, los diarios, los libros, los barrios, los grupos de discusión, en resumen, en todas partes donde los individuos entran en relación y producen el universo de sus relaciones sociales”.

<sup>16</sup> El alargamiento o reducción de la jornada ha tenido y tiene repercusiones en la esperanza de vida del trabajador. Por ejemplo, pasa de 17 años, a principios de la década de 1830, a mas de 70 años en la actualidad (segunda década de 2000) (Heilbroner y Milberg, 1999).

<sup>17</sup> En el siglo XX el carácter de ser para la muerte fue analizado por Heidegger (1962). Este autor analizó la decadencia que hay en la concepción de la finitud en la tierra de los mortales. La muerte es la base existencial de la temporalización (Heidegger, 1954).

<sup>18</sup> En la década de 1980 Negri (2003), planteó de nuevo esta cuestión de relación entre el tiempo, la producción y la vida. Lo hace colocando el tema en la lucha global del capital por dominar la sociedad. Es el llamado antiglobalización, nuevo movimientos anticapitalistas que ven de nuevo como el capital tiende a apoderarse del tiempo libre.

Así, el tiempo de trabajo y tiempo libre están condicionados por el capital: “cuando el tiempo social es remitido al tiempo de trabajo, y éste es fracturado por los diferentes niveles de la apropiación y la construcción de estos niveles es la que muestra la medida del dominio del tiempo del capital sobre el tiempo de la fuerza de trabajo” (De Giovanni, 1984: 43). En este sentido el tiempo deja de ser individual a ser un asunto colectivo:

*[Capital] es [...] a pesar de sí mismo, un papel decisivo en la creación de los medios de tiempo disponible social, en orden a reducir el tiempo de mano de obra para toda la sociedad a una disminución de mínimo, y así el tiempo de todos los libre para su propio desarrollo. Sin embargo, su tendencia [es] siempre, por un lado, para crear tiempo disponible, por el otro, para convertirlo en mano de obra excedente. [...] La masa de los trabajadores deben apropiarse de su propio excedente mano de obra. Una vez que lo han hecho –y desechables tiempo de lo que deja de tener una existencia antitética– Entonces, por un lado, tiempo de trabajo necesario se mide por las necesidades del individuo social, y, por otra parte, el desarrollo de la potencia de la producción social crecerá tan rápidamente que, incluso aunque la producción está calculado para la riqueza de todo, el tiempo disponible crecerá para todos. En serio la riqueza es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. La medida de la riqueza es entonces no sólo más larga, de cualquier manera, el tiempo de trabajo, sino más bien desechable tiempo (De Giovanni, 1984: 43).*

En el Londres de Marx (primera mitad del siglo XIX) esta lucha por el tiempo parecía estarla ganando el capitalista; pues las jornadas de trabajo se extendían hasta las 18 y 20 horas diarias (Hilbroner y Milberg, 1999). Sin embargo la historia muestra que estas se han reducido a seis u ocho horas; explicado, en parte, por la lucha de clases a lo largo de estos dos siglos de historia y, además, por la advertencia que hacía el mismo Marx (2001, Tomo II/Vol. 1: 643), en el capítulo 15 del libro primero de *El Capital*, hacia sobre el *Cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo y en el plusvalor*:

*Una vez dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos, cuanto más uniformemente se distribuya el trabajo entre todos los miembros aptos de la sociedad, cuanto menos una capa social esté en condiciones de quitarse de encima la necesidad natural del trabajo y de echarla sobre los hombros de otra capa de la sociedad. El límite absoluto trazado a la reducción de la jornada laboral es, en este sentido, la generalización del trabajo. En la sociedad capitalista se produce tiempo libre para una clase mediante la transformación de todo el tiempo vital de las masas en tiempo de trabajo.*

Esto no significa que la clase trabajadora y el mismo Marx rechacen el trabajo como tal, sino las formas alienadas. El trabajo dignifica al hombre. Rechaza la forma como se explota y aliena al trabajador. El salario, por ejemplo, utilizado en el capitalismo como forma del pago de la fuerza de trabajo tiene la fuerza para borrar toda división del trabajo necesario y

el trabajo excedente, borra la división del tiempo y la unifica bajo la categoría que no deja ver sus entrañas” (Zuleta, 1987)<sup>19</sup>. En el esclavismo la jornada de trabajo es una sola y no es remunerada; en el capitalismo la jornada de trabajo el salario disfraza el trabajo gratuito que brinda el jornalero a su patrono.

#### IV. El tiempo como instrumento de análisis: tiempo de producción y tiempo de circulación

Hasta el momento se puede notar la crítica permanente que tiene Marx frente a la concepción del tiempo en el capitalismo, y la forma como este ha sido utilizada en el sistema para que unos hombres se aprovechen de otros. Sin embargo, Marx encontró en el tiempo una valiosa herramienta analítica para estudiar el capitalismo. Además de dividir el tiempo entre abstracto y concreto y entre tiempo de trabajo (necesario y excedente) y tiempo libre, Marx miró el proceso global del capital como tiempo de producción y tiempo de circulación (Cuadro 1). Con esta nueva división Marx elaboró un riguroso análisis del capital industrial, el más característico, palmario y fundamental ciclo del capital del sistema de mercado, pues allí esta se encuentra la explicación al origen de la plusvalía.

**Cuadro 1.** *Antinomias utilizadas por Marx para analizar el tiempo*

Tiempo abstracto		Tiempo concreto
Tiempo de trabajo	Tiempo de trabajo necesario	Tiempo libre
	Tiempo de trabajo excedente	
Tiempo de producción		Tiempo de circulación

Marx conjugó los aportes que sobre el tiempo habían realizado en el siglo XVII, G. W. Leibniz (1646-1716) y el siglo XVIII, Kant (1724-1804), para analizar el capital industrial. Del primero tomó la idea de tiempo como algo subjetivo y singular, pues, para Leibniz (2011), no existen dos cosas que puedan ser exactamente iguales, ya que aun teniendo las mismas características, no dejan de ser dos cosas distintas; esto le pasa, por ejemplo, a las mercancías y también al ciclo del capital industrial: este último visto en dos momentos distintos –como se verá a continuación– muestra cosas totalmente nuevas; así, dos intervalos de tiempo pueden ser exactamente iguales (de ocho horas cada uno, por ejemplo), sin embargo, cada uno son dos cosas diferentes: uno es tiempo necesario, otro es tiempo excedente; uno reproduce el valor gastado, el otro crea nuevo valor. Del segundo, Marx tomó la idea de tiempo como algo inherente y necesario a la facultad del conocer; Kant (1964, 1988) fue el primero en pensar el tiempo asociado al conocimiento: las cosas para poder ser pensadas requieren del tiempo; su noción hace posible el conocimiento, la

<sup>19</sup> “También el tiempo se utiliza para diferenciar el salario: uno es por tiempo y otro por piezas. Apoyándose en las leyes del salario por periodos de tiempo, Marx desenmascara principalmente la vaciedad interesada de todos estos tópicos según los cuales la reducción de la jornada de trabajo tiene necesariamente que acarrear una baja en los jornales; lo que ocurre es precisamente lo contrario, la reducción transitoria de la jornada hace ganar los salarios, pero implantada con carácter permanente, determinada su subida, cuando mas larga sea la jornada de trabajo mas bajos serán los jornales” (Zuleta, 1987: 376-377). El salario por piezas no es más que una modalidad del salario por tiempo, es la forma de salario mas adecuada al régimen capitalista de producción.

certeza, la universalidad y la verdad. El tiempo es inherente a los sujetos, como condición necesaria para intuir, conocer y dar explicaciones del mundo.<sup>20</sup>

Con estos dos aportes, Marx construyó su propia línea de tiempo, distinto al tiempo absoluto y universal de Newton. Se despojó también de la idea de tiempo vulgar (en el sentido newtoniano), como un simple pasar de segundos, horas o días. Construyó un análisis donde pasado, presente y futuro concurren como herramienta analítica, para mostrar elementos que no se aprecian cuando se piensa en el tiempo lineal. En Marx el tiempo vuelve sobre sí mismo en cada uno de sus instantes. El ejemplo mas claro de esta nueva forma de trabajar el tiempo como unidad de análisis los desarrolla Marx en el segundo tomo de *El Capital*. En él analiza la dinámica del mercado capitalista, la circulación del capital (el Tomo I fue dedicado a la producción); allí se presenta un movimiento contante de cambio, tanto de las formas materiales como de las esenciales (valor). El segundo tomo es un análisis dinámico, que se repite contantemente, que se reproduce, donde el tiempo esta siempre permanente.<sup>21</sup>

Para analizar la circulación del capital industrial, Marx recurre de nuevo a una división temporal del ciclo del capital: un tiempo de producción y otro tiempo de circulación. El tiempo de producción, que ya había sido analizado en el primer volumen de *El Capital*, se divide dependiendo del observador: como obrero el tiempo se divide en tiempo de trabajo y tiempo libre; como analista, pero también como capitalista, el tiempo se ve como tiempo de trabajo (en el que el obrero labora) y como tiempo de descanso (pausas durante el día de los trabajadores y nocturnas). En ambos casos, el tiempo de producción es mayor que el tiempo del proceso de trabajo; pues hay producciones que requieren de procesos naturales, como el vino, las carnes secas, etc., en el que el trabajador no interviene en el trabajo, aunque si los medios de producción. Estos tiempos pertenecen al tiempo de producción pero no al tiempo de trabajo.<sup>22</sup>

Por su parte, el tiempo de circulación es todo el tiempo que se presenta en la esfera de la circulación. En la figura 3, que representa el ciclo del capital dinerario del capital industrial, correspondería a la fase I y III (D-M y M'-D'). En estos dos momentos, el capital industrial esta en circulación, no funciona como capital productivo, por tanto, no produce ni mercancía, ni valor, ni plusvalía. Y como el interés del capitalista es, sobre todo, crear plusvalía y esta se genera solo en el tiempo de trabajo, buscará entonces que el tiempo productivo coincida con el tiempo de trabajo; tratando de dejar el menor tiempo posible a los medios de producción sin contacto con la fuerza de trabajo. Lo que significa, a su vez, que el capitalista requiere que el tiempo de circulación sea el menor posible.<sup>23</sup>

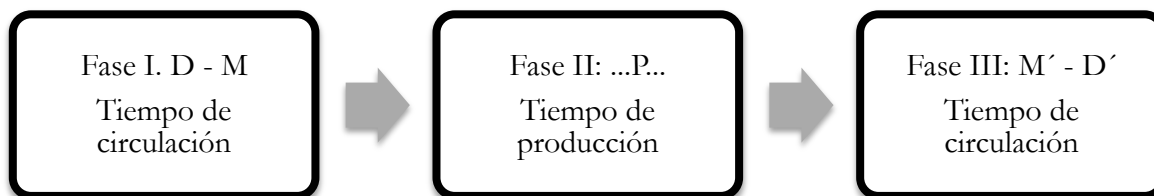
<sup>20</sup> Como Kant (1988) dice: “fuera del sujeto, el tiempo no es nada en sí”. De esta manera Kant contraría a Newton, pues el tiempo dependiente del sujeto, no es una cosa en si; también critica a Leibniz, pues el tiempo para Kant esta ligado a los objetos mismos.

<sup>21</sup> El tiempo es cíclico en la concepción cósmica total, imbuida en la tradición y habituadas a lo que siempre ha sido el papel del recuerdo es estabilizador, restaura el pasado en el presente” (Capela, 1993: 16).

<sup>22</sup> De manera más esquemática, el tiempo de producción Marx lo distribuye así: 1. El tiempo donde los medios de producción funcionan como medios de trabajo y se unen al proceso de trabajo; 2. El tiempo en el que los medios de producción funcionan en la producción pero no como medios de trabajo; 3. El tiempo durante el cual los medios de producción dejan de funcionar, pero sufren desgaste y transfieren valor (noches, por ejemplo); y 4. El tiempo durante el cual los medios de producción están en reserva y forman parte del capital productivo.

<sup>23</sup> Un ejemplo, supongamos que durante un año el capitalista realiza cuatro ciclos y la plusvalía es de 10 por cada ciclo, en total la plusvalía anual es de 40. Si el capitalista logra aumentar el número de ciclos a seis por año, la plusvalía pasará a

**Figura 3.** *División temporal del ciclo del capital industrial*



En el tiempo de circulación el capitalista da el salto al mercado, en ellas se aprovecha para vender las mercancías y realizar el valor. Debe permanecer en esta etapa el tiempo estrictamente necesario para vender, y también comprar los medios de producción y la fuerza de trabajo necesaria para iniciar de nuevo el proceso productivo, de lo contrario perecerá. Es decir, el capital tiene que pasar por un ritmo cíclico en el cual posibilita la producción, vende, compara y vuelve a producir: “ciclo en el que el capital sufre la metamorfosis constante” (Zuleta, 1987: 386).

Así, tiempo de producción y tiempo de circulación forman una “síntesis con múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso” (Marx, 1971, Vol. 1: 21). Unidad que vista como ciclo (ciclo del capital industrial), como sucesión, permite descubrir elementos muy diversos, ocultos a primera vista. Aquí el tiempo aparece como mecanismo analítico que dependiendo de la división que se haga del ciclo (capital dinerario cuando inicia el ciclo con D, capital productivo cuando inicia con P y capital mercantil cuando inicia con M' –una mercancía con un valor incrementado– permite mostrar elementos novedosos – Leibniz y Kant–, con consecuencias distintas). Una análisis del tiempo hacia adelante y hacia atrás, que se diferencia del mundo real en cuanto que el real no se puede deshacer una mercancía o retroceder en una compra ya realizada, pero en el plano del pensamiento si se permite esta partición analítica del ciclo.

El primer ciclo del capital industrial analizado por Marx fue el dinerario; en tanto que lógica e históricamente es el punto de partida del capital (Pérez, 1980). Este ciclo transcurre así: D – M... P... M' – D' (los puntos indican la interrupción del proceso de producción y M' y D' representan M y D incrementados por la plusvalía). Este se divide en tres fases: en la primera “el capitalista aparece en el mercado de mercancías y en el mercado de trabajo como comprador; su dinero se invierte en mercancías; recorre el acto de circulación D – M” (Marx, 2001, Tomo II/Vol. 4: 29). En la segunda se da el “consumo productivo por el capitalista de las mercancías compradas. Aquél actúa como productor capitalista de mercancías; su capital recorre el proceso de producción. El resultado es: una mercancía de valor superior al de los elementos que la producen” (29). Finalmente, en la tercera fase, “el capitalista retorna al mercado como vendedor, sus mercancías se convierten en dinero;

60. Sin embargo, el capitalista sabe que el tiempo de circulación es tan necesario como el tiempo de producción para realizar la plusvalía.



recorren el acto de circulación  $M - D'$  (29). Nace como dinero y reviste varias formas hasta de nuevo llegar a un dinero capitalizados, incrementado, con plusvalía.

En este ciclo Marx muestra que el capital realiza dos tipos de cambio (o metamorfosis del capital): uno de forma y otro de contenido. La transformación de la forma es material, la transformación de contenido es de valor. En el primero cambia de dinero a mercancía (medios de producción y fuerza de trabajo) y luego se transforman de manera oculta en el proceso productivo, del cual renace como una mercancía nueva, que circula y se transforma de nuevo en dinero. El cambio de forma se da, por ejemplo, cuando un papel y otros medios de producción se unen al trabajo humano y producen un libro: unas mercancías ( $M =$  Medios de Producción (MP) mas Fuerza de Trabajo (FT)) se transforman en otras mercancías ( $M'$ ), no se desaparece la mercancía sino que sigue existiendo bajo otra forma. En el segundo la transformación de contenido (de la sustancia) se da en el plano del valor, se transforma de un valor inicial en otro valor final mayor<sup>24</sup>; inicia con un valor en  $D$  y finaliza con otro mayor en  $D'$ .<sup>25</sup>

En esta doble transformación del ciclo del capital dinerario, Marx descubre a través del filtro de la temporalidad que: 1) el  $D$  inicial es capital, no por que sea producto de un proceso capitalista, sino por que en el futuro se invertirá en Medios de Producción (MP) y Fuerza de Trabajo (FT), es decir, se da una relación social; y además que 2) el  $D$  es capital por su futuro, por su destino y no por su pasado o su presente, pues se convierte al final en  $D'$  incrementado ( $D + d$ ). De esta manera algo que resulta intuitivo, que el futuro es resultado del pasado, se convierte en algo evidente. El ciclo del capital dinerario muestra de forma fehaciente el avance del tiempo, el deseo, de que en un futuro el dinero inicial se convierta en capital y realice su valoración (se venda y convierta en dinero incrementado,  $D - D'$ ).

Sin embargo ¿Qué pasa si el análisis no inicia por el dinero en manos del capitalista que quiere invertir, sino por un proceso productivo en realización? Allí se encuentran cosas muy distintas, el tiempo se convierte en un espacio analítico muy útil que muestra como es inevitable seguir infinitamente el proceso cíclico del capital. En el ciclo anterior, el dinero final incrementado ( $D'$ ) podía ser utilizado por el capitalista para atesorarlo, consumirlo improductivamente (consumo necesario o consumo suntuario) o invertirlo de nuevo en otro proceso cíclico (reproducción); en este nuevo ciclo (el productivo), finalizar con  $P$  significa que el proceso debe continuar, no es útil para el capitalista parar el proceso aquí, debe proseguir el ciclo. Igualmente, a diferencia del anterior ciclo, en este se asiste de manera inmediata (... $P$ ...) al parto del valor, al instante donde se ve la transformación del valor pasado en valor presente, de trabajo presente (capital variable) en valor, valor necesario y valor excedente en nuevo valor. El surgimiento de la plusvalía se esta dando en ese mismo instante; así, en el presente se ve el origen del plusvalor.

Otra situación muy distinta ocurre cuando el ciclo comienza por la mercancía valorizada ( $M'$ ). El ciclo del capital mercantil no muestra ni futuro, ni presente, muestra el pasado.

<sup>24</sup> Con esto Marx se enfrentó a la paradoja de Parménides, sobre el ser o no ser de una cosa cuando cambia: lo que fue ya no es, y lo que será aún no es.

<sup>25</sup> Utilizando la Ley de Conservación de Masa, de Lavoisier (Cuando algo cambia, no deja de ser lo que es: sigue siendo lo que era, sólo que ahora su substancia continúa existiendo de un modo diferente).



Este ciclo comienza con un capital valorizado, con una mercancía producida, con plusvalía incorporada: ¿de dónde? El conocimiento apriorístico kantiano diría que solo se puede haber dado de un proceso productivo pasado; el capitalismo ya estaba dado. A diferencia del ciclo del capital dinerario, que puede ser el primer capital, en este nuevo ciclo se da por sentado que estamos en un sistema capitalista, y además que esa mercancía se dio en un pasado que ya era capitalista. La mayor prueba de este pasado que nos condiciona es la mercancía valorizada.<sup>26</sup> Y al igual que en el anterior ciclo, debe continuar el proceso cíclico una vez finaliza en  $M'$ , debe realizar su valor ( $M'-D'$ ), pues para el capitalista no resulta útil dejar a  $M'$  sin cambiar de forma de  $M'$  a  $D'$ , debe venderla, esto significa reanudar el ciclo. Que puede ser un nuevo ciclo de manera simple ( $M'$ ) (reproducción simple) o de manera ampliada ( $M''$ ) (reproducción ampliada).

Futuro, presente y pasado se conjugan en el análisis del ciclo del capital.<sup>27</sup> En el primer ciclo, el dinero inicial busca incrementarse, acrecentar su valor, para que el capitalista obtenga la plusvalía que espera, esta es la razón de su inversión, lo que lo lleva a sumir el riesgo que se da en todo proceso productivo. En el segundo ciclo se inicia con un proceso productivo en ejecución, transfiriendo (MP) y creando (con la FT) nuevo valor; un proceso al que esta condenado a repetir (mito de Sísifo). En el tercero, la mercancía con que se encuentra el analista esta valorizada, con una sociedad capitalista en ejecución, mientras en el ciclo del capital dinerario, el sistema de mercado no existe, es una posibilidad.

De esta manera el uso del tiempo como herramienta analítica le permitió a Marx sacar conclusiones muy distintas sobre el sistema de producción capitalista. Aunque es cierto que en la realidad concreta el capital no se mueve solamente en el ciclo del capital dinerario, productivo o mercantil, sino como unidad dialéctica de los tres ciclos (Perez, 1980), en el plano abstracto-analítico esta descomposición cíclica permitió ver –utilizando el tiempo como referente– aspectos del capital industrial y de la sociedad de mercado que no se logran ver si se utilizara un solo ciclo (por ejemplo, el dinerario, donde el tiempo es lineal que marca hacia el futuro).

## Conclusiones

Para Marx se convirtió el tiempo en una categoría transversal en su obra. Elemento que le permitió construir una explicación del mundo capitalista crítica y heterodoxa. Retomó de la tradición aristotélica y newtoniana varios elementos para su exposición, pero mostro en todo su análisis una separación tajante con estas tradiciones. Utilizó el tiempo como unidad de medida abstracta, como división de la producción (tiempo de producción y tiempo de descanso), como tiempo del capitalista (tiempo necesario y tiempo de excedente), como tiempo del trabajador (tiempo de trabajo y tiempo libre) y como estrategia de análisis del capital: en los ciclos de rotación y reproducción del capital y en los nexos que conecta la producción de mercancías y capital con la circulación y la visión global. Es decir, el tiempo

<sup>26</sup> Es como si llegara a la tierra un objeto y dada su tecnología suponemos de inmediato que hay vida extraterrestre inteligente.

<sup>27</sup> Obsérvese como en cada uno de los ciclos vistos como futuro, presente y pasado fueron analizados de manera inversa, no como una flecha que va hacia adelante, sino como algo que se deja analizar hacia tras. El futuro es lo primero y no el pasado, si se mira el análisis en el orden en que se presentó el Tomo II de *El Capital*.

le sirvió como elemento unificador del mundo de la producción y circulación de mercancías con el mundo privado del hombre, que se da en el tiempo libre de su ciclo vital.

Esta división temporal le permitió a Marx llamar la atención sobre una lucha en el capitalismo. Una lucha por la apropiación del tiempo del otro: del capitalista por alargar la jornada de trabajo y un del trabajador por reducirla, o visto del otro lado, una lucha del trabajador por incrementar el tiempo libre y un deseo del capitalista por reducir este. Mostró que el tiempo como elemento de análisis tiene un gran significado y potencia teórica. En este sentido propuso a la economía política la inclusión del tiempo para profundizar en las dinámicas del capital, el cambio e la inestabilidad en los fenómenos económicos. De esta manera se le inyectará mayor realismo a los análisis.<sup>28</sup>

El escrito exploró tres formas de utilizar la temporalidad en la economía política Marx, sin embargo podría ser fecundo estudiar otras dimensiones del mismo fenómeno, como la creación de leyes del movimiento del capital, los ciclos económicos, los ciclos sociales de lucha de clases y ciclos históricos de largo plazo<sup>29</sup>. La invitación final que se quiere dejar es estudiar las nociones de tiempo en Marx. Pues como advierte Daniel Bensaïd (2011 [2003]): 144), *El Capital* es justamente una organización conceptual del tiempo; no es ni una cosa, ni una simple relación social, sino una racionalidad viva, un concepto activo, la abstracción *in actu*, escribe Marx en varias ocasiones: *El Capital* es la lógica de su historia. De allí que se le deba estudiar, además mucho mejor si se hace desde una concepción del tiempo como la de Marx que rompió con determinismo clásico y uso el concepto de temporalidad como relación social, demolidoras de cualquier concepción del tiempo fisicalista, determinista o teleológica (Pérez, 2007). La obra de Marx, como su ideología toda “no es ningún evangelio en que se nos brinde verdades de última instancia, acabadas y perennes, sino manantial inagotable de su gestión para seguir trabajando con la inteligencia, para seguir investigando y luchando por la verdad” (Zuleta, 1987: 383).

---

<sup>28</sup> Los economistas clásicos, que compartieron discusiones similares a las que Marx se afrontó, tomaron el camino de considerar el tiempo como variable en sus análisis, buscando tener una visión global similar a la dinámica. Sin embargo realizaron supuestos de no considerar el tiempo pasado en los fenómenos presentes. Análisis de fenómenos como los salarios, los beneficios y la renta, en economistas como Malthus, Ricardo o Mill se realizan en escenarios puros, de estática; que luego son integrados en temas mas globales como el crecimiento, la productividad, el capital, etc., donde se da cuenta de las variaciones en el tiempo (pasado, presente y futuro). Estas simplificaciones iniciales, les permitió realizar análisis mas completos y complejos del sistema económico, pronosticando ciclos, tendencias y dinámicas. A la vez sugerir acciones conducentes a la defensa y estabilidad del sistema. De esta manera en la época de Marx y hasta su muerte, a finales del siglo XIX, la economía trabajó el tiempo en dos escenarios: uno estático y otro dinámico. Con esta separación se heredó a los científicos economistas posteriores dos formas de trabajar la economía: un análisis estático, caracterizado por ser simple; y otro dinámico, que incluía las perturbaciones y los cambios. La primera vertiente de economistas construyeron modelos alejados de la realidad, con fuertes análisis formales y refinados modelos; los segundos más heterodoxos, construyeron explicaciones más cercanas a los fenómenos inmediatos. Es claro que en la economía el tiempo hoy es una variable fundamental, sin embargo en la historia de esta ciencia a tal importancia no ha sido contante. Solo desde mediados del siglo veinte se ha presentado un análisis, más o menos, sistemático del tiempo como variable económica (Hicks y Samuelson, en Gonzales y Pecha, 1995).

<sup>29</sup> En realidad, la sucesión de períodos de prosperidad y de depresión económica es un tema sobre el que había ya diversas referencias en la literatura económica, aunque fue a finales del pasado siglo XIX cuando la atención se desplazó más específicamente hacia la industria y el empleo. Los nombres de un número no excesivamente amplio de economistas aparecen vinculados al estudio de los ciclos. Entre los autores que han trabajado los ciclos del capitalismo esta Clément Juglar, Joseph Kitchin, Nikolai Kondratieff y Wesley Mitchell.

## Bibliografía

- Agustín De Hipona (2003). *Confesiones*, Madrid, Alianza Editorial.
- Aristóteles (1973). *Física*, en: *Obras*, Madrid, Editorial Aguilar.
- Bensaïd, Daniel (2011 [2003]). *Marx ha vuelto*, Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- Candel, Miguel (1988). “Presentación”, en: Marx, K. *Escritos sobre Epicuro*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 7-22.
- Capela, Juan Ramón (1993). *Los ciudadanos ciegos*, Madrid, Trotta.
- De Giovanni, Biaggio (1984). *La teoría política de las clases en “El Capital”*, México, Siglo XXI editores.
- Dobb, Maurice (1971). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI editores.
- Echeverría, Bolivar (1986). *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era.
- Echavarría, José (1968). “Problemas del desarrollo dialéctico de la historia según Marx”. En *Revista de la Facultad de Estudios Generales*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, No. 2, ene-feb.
- Foley, Duncan (1989). *Para entender 'El Capital': La Teoría Económica de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica.
- González, Jorge y Arcenio Pecha (1995). “La dinámica en economía. Los enfoques de Hicks y Samuelson”, *Cuadernos de Economía*, Vol. 14, Núm. 23, pp. 91-116.
- Grosz, Elizabeth (Ed.) (1999). *Becomings: Explorations in Time, Memory, and Futures*, Ithaca, Cornell University Press.
- Heidegger, Martin (1954). *Kant y el problema de la metafísica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin (1962). *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1934). *Obras*, Tomo II, Moscú: Sotsekguiz.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Universidad.
- Heilbroner, Robert y Milberg, William (1999). *La evolución de la sociedad económica*, México, Editorial Prentice Hall.

- Hobsbawm, Eric (1987). *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Labor.
- Hobsbawm, Eric (1998). *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric (2001). *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Kant, Immanuel (1964). *Filosofía de la Historia*, Editorial Nova, Buenos Aires.
- Kant, Immanuel (1988). *Crítica de la razón pura*, 6ª ed., Madrid, Alfaguara.
- Krylow, Porfiry (1930). *Obras*, Tomo VII, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS.
- Leibniz, Gottfried (2011). *Obra completa*, Madrid, Gredos.
- Lowy, Michael (1982). “Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales”, en Lowy, Michael, *et al.* (1982). *Sobre el método marxista*, México, Grijalbo.
- Marx, Karl (1971 [1939]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1-3, México, Siglo XXI.
- Marx, Karl (1978). *La sagrada familia y otros escritos*, Barcelona, Crítica.
- Marx, Carlos (1980). *Teorías sobre la plusvalía*, Vol. I-III, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1982a). *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos (1982b). “Debates sobre la ley castigando los robos de leña”, en Marx, Carlos (1982). *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 248-283.
- Marx, Carlos (1982c). “Los debates sobre la libertad de prensa y la publicación de los debates de la Dieta”, en Marx, Carlos (1982). *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 173- 219.
- Marx, Carlos (1982d). De la crítica de filosofía del derecho de Hegel, en: Marx, Carlos (1982). *Escritos de juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 319-438.
- Marx, Carlos (1982e). “Sobre la cuestión judía”, en Marx, K. *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 461-490.
- Marx, Karl (1985a). *La ideología alemana*, Buenos Aires, Pueblos Unidos y Cartago.
- Marx, Carlos (1985b). *Tesis sobre Feuerbach*, en Marx, Carlos y Federico Engels (1985). *La ideología alemana*, Buenos Aires, Pueblos Unidos y Cartago.
- Marx, Karl (1988). *Escritos sobre Epicuro*, Barcelona, Editorial Crítica.

Marx, Karl (1999). *La miseria de la filosofía*, Villatuerca, Navarra, Folio.

Marx, Karl (2001). *El Capital*, Vols. 1-8, 24ª Ed., México, Siglo XXI.

Marx, Karl (2003). *Salario, precio y ganancia /trabajo asalariado y capital*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Marx, Karl (2009). *Crítica a la Filosofía del derecho de Hegel*, Santiago de Chile, Ediciones Clinamen.

Marx, Carlos y Federico Engels (1983). *Cartas sobre El Capital*, La Habana, Editora Política.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1998). *Manifiesto Comunista*, Barcelona, Crítica.

Meleojin, Serafín (1960). *El problema de lo finito y lo infinito*, México, Grijalbo.

Negri, Antonio (2003). *Constitution of Time*. In Matteo Mandarini *Time for Revolution*, New York, Continuum.

Newton, Issac (1987 [1725]). *Principios matemáticos de la Filosofía Natural*, 3ª ed., Madrid, Alianza Editorial.

Pérez, Dante (2007). “Las lecturas marxistas de Walter Benjamín en sus estudios sobre la experiencia de la temporalidad moderna”. *AdVersus*, Año IV,- Nº 8-9, abril-agosto 2007, disponible en [http://www.adversus.org/indice/nro8-9/articulos/articulo\\_perez.htm](http://www.adversus.org/indice/nro8-9/articulos/articulo_perez.htm) (Julio 2012).

Pérez González, Humberto (1980). *Economía política del capitalismo. Breve exposición de la doctrina económica de Marx*, La Habana, Ediciones Orbe.

Romero, Guillermo (2012). “El Tiempo y la Eternidad en Santo Tomás de Aquino”, disponible en [cablemodem.fibertel.com.ar/.../Tiempo\\_y\\_eternidad\\_en\\_Santo\\_Tom...](http://cablemodem.fibertel.com.ar/.../Tiempo_y_eternidad_en_Santo_Tom...), (Julio 2012), pp. 1-9.

Rubel, Maximilien (1970). *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*, Buenos Aires, Paidós.

Tomas de Aquino (1965). *Octo Libros Physicorum Aristotelis expositio*, Taurini-Romae, cura et studio P. M. Maggiòlo OP.

Zuleta, Estanislao (1987). *Ensayos sobre Marx*, Medellín, Percepción.

## Borradores del CIE

No.	Título	Autor(es)	Fecha
01	Organismos reguladores del sistema de salud colombiano: conformación, funcionamiento y responsabilidades.	Durfari Velandia Naranjo Jairo Restrepo Zea Sandra Rodríguez Acosta	Agosto de 2002
02	Economía y relaciones sexuales: un modelo económico, su verificación empírica y posibles recomendaciones para disminuir los casos de sida.	Marcela Montoya Múnera Danny García Callejas	Noviembre de 2002
03	Un modelo RSDAIDS para las importaciones de madera de Estados Unidos y sus implicaciones para Colombia	Mauricio Alviar Ramírez Medardo Restrepo Patiño Santiago Gallón Gómez	Noviembre de 2002
04	Determinantes de la deserción estudiantil en la Universidad de Antioquia	Johanna Vásquez Velásquez Elkin Castaño Vélez Santiago Gallón Gómez Karoll Gómez Portilla	Julio de 2003
05	Producción académica en Economía de la Salud en Colombia, 1980-2002	Karem Espinosa Echavarría Jairo Humberto Restrepo Zea Sandra Rodríguez Acosta	Agosto de 2003
06	Las relaciones del desarrollo económico con la geografía y el territorio: una revisión.	Jorge Lotero Contreras	Septiembre de 2003
07	La ética de los estudiantes frente a los exámenes académicos: un problema relacionado con beneficios económicos y probabilidades	Danny García Callejas	Noviembre de 2003
08	Impactos monetarios e institucionales de la deuda pública en Colombia 1840-1890	Angela Milena Rojas R.	Febrero de 2004
09	Institucionalidad e incentivos en la educación básica y media en Colombia	David Fernando Tobón Germán Darío Valencia Danny García Guillermo Pérez Gustavo Adolfo Castillo	Febrero de 2004
10	Selección adversa en el régimen contributivo de salud: el caso de la EPS de Susalud	Johanna Vásquez Velásquez Karoll Gómez Portilla	Marzo de 2004
11	Diseño y experiencia de la regulación en salud en Colombia	Jairo Humberto Restrepo Zea Sandra Rodríguez Acosta	Marzo de 2004
12	Economic Growth, Consumption and Oil Scarcity in Colombia: A Ramsey model, time series and panel data approach	Danny García Callejas	Marzo de 2005
13	La competitividad: aproximación conceptual desde la teoría del crecimiento y la geografía económica	Jorge Lotero Contreras Ana Isabel Moreno Monroy Mauricio Giovanni Valencia Amaya	Mayo de 2005
14	La curva Ambiental de Kuznets para la calidad del agua: un análisis de su validez mediante raíces unitarias y cointegración	Mauricio Alviar Ramírez Catalina Granda Carvajal Luis Guillermo Pérez Puerta Juan Carlos Muñoz Mora Diana Constanza Restrepo Ochoa	Mayo de 2006
15	Integración vertical en el sistema de salud colombiano: Aproximaciones empíricas y análisis de doble marginalización	Jairo Humberto Restrepo Zea John Fernando Lopera Sierra Sandra Rodríguez Acosta	Mayo de 2006
16	Cliometrics: a market account of a scientific community (1957-2005)	Angela Milena Rojas	Septiembre de 2006
17	Regulación ambiental sobre la contaminación vehicular en Colombia: ¿hacia dónde vamos?	David Tobón Orozco Andrés Felipe Sánchez Gandur Maria Victoria Cárdenas Londoño	Septiembre de 2006



18	Biology and Economics: Metaphors that Economists usually take from Biology	Danny García Callejas	Septiembre de 2006
19	Perspectiva Económica sobre la demanda de combustibles en Antioquia	Elizeth Ramos Oyola Maria Victoria Cárdenas Londoño David Tobón Orozco	Septiembre de 2006
20	Caracterización económica del deporte en Antioquia y Colombia: 1998-2001	Ramón Javier Mesa Callejas Rodrigo Arboleda Sierra Ana Milena Olarte Cadavid Carlos Mario Londoño Toro Juan David Gómez Gonzalo Valderrama	Octubre de 2006
21	Impacto Económico de los Juegos Deportivos Departamentales 2004: el caso de Santa Fe De Antioquia	Ramón Javier Mesa Callejas Ana Milena Olarte Cadavid Nini Johana Marín Rodríguez Mauricio A. Hernández Monsalve Rodrigo Arboleda Sierra	Octubre de 2006
22	Diagnóstico del sector deporte, la recreación y la educación física en Antioquia	Ramón Javier Mesa Callejas Rodrigo Arboleda Sierra Juan Francisco Gutiérrez Betancur Mauricio López González Nini Johana Marín Rodríguez Nelson Alveiro Gaviria García	Octubre de 2006
23	Formulación de una política pública para el sector del deporte, la recreación y la educación física en Antioquia	Ramón Javier Mesa Callejas Rodrigo Arboleda Sierra Juan Francisco Gutiérrez Betancur Mauricio López González Nini Johana Marín Rodríguez Nelson Alveiro Gaviria García	Octubre de 2006
24	El efecto de las intervenciones cambiarias: la experiencia colombiana 2004-2006	Mauricio A. Hernández Monsalve Ramón Javier Mesa Callejas	Octubre de 2006
25	Economic policy and institutional change: a contex-specific model for explaining the economic reforms failure in 1970's Colombia	Angela Milena Rojas	Noviembre de 2006
26	Definición teórica y medición del Comercio Intraindustrial	Ana Isabel Moreno M. Héctor Mauricio Posada D	Noviembre de 2006
<b>Borradores Departamento de Economía</b>			
27	Aportes teóricos al debate de la agricultura desde la economía	Marleny Cardona Acevedo Yady Marcela Barrero Amortegui Carlos Felipe Gaviria Garcés Ever Humberto Álvarez Sánchez Juan Carlos Muñoz Mora	Septiembre de 2007
28	Competitiveness of Colombian Departments observed from an Economic geography Perspective	Jorge Lotero Contreras Héctor Mauricio Posada Duque Daniel Valderrama	Abril de 2009
29	La Curva de Engel de los Servicios de Salud En Colombia. Una Aproximación Semiparamétrica	Jorge Barrientos Marín Juan Miguel Gallego Juan Pablo Saldarriaga	Julio de 2009
30	La función reguladora del Estado: ¿qué regular y por qué?: Conceptualización y el caso de Colombia	Jorge Hernán Flórez Acosta	Julio de 2009
31	Evolución y determinantes de las exportaciones industriales regionales: evidencia empírica para Colombia, 1977-2002	Jorge Barrientos Marín Jorge Lotero Contreras	Septiembre de 2009
32	La política ambiental en Colombia: Tasas retributivas y Equilibrios de Nash	Medardo Restrepo Patiño	Octubre de 2009
33	Restricción vehicular y regulación ambiental: el programa "Pico y Placa" en Medellín	David Tobón Orozco Carlos Vasco Correa Blanca Gómez Olivo	Mayo de 2010



34	Corruption, Economic Freedom and Political Freedom in South America: In Pursuit of the missing Link	Danny García Callejas	Agosto de 2010
35	Karl Marx: dinero, capital y crisis	Ghislain Deleplace	Octubre de 2010
36	Democracy and Environmental Quality in Latin America: A Panel System of Equations Approach, 1995-2008	Danny García Callejas	Noviembre de 2010
37	Political competition in dual economies: clientelism in Latin America	Angela M.Rojas Rivera	Febrero de 2011
38	Implicaciones de Forward y Futuros para el Sector Eléctrico Colombiano	Duvan Fernando Torres Gómez Astrid Carolina Arroyave Tangarife	Marzo de 2011
39	Per Capita GDP Convergence in South America, 1960-2007	Danny García Callejas	Mayo de 2011
40	Efectos del salario mínimo sobre el estatus laboral de los jóvenes en Colombia	Yenny Catalina Aguirre Botero	Agosto de 2011
41	Determinantes del margen de intermediación en el sector bancario colombiano para el periodo 2000 – 2010	Perla Escobar Julián Gómez	Septiembre de 2011
42	Tamaño óptimo del gasto público colombiano: una aproximación desde la teoría del crecimiento endógeno	Camilo Alvis Cristian Castrillón	Septiembre de 2011
43	Estimación del stock de capital humano bajo la metodología Jorgenson-Fraumeni para Colombia 2001-2009	Juan David Correa Ramírez Jaime Alberto Montoya Arbeláez	Septiembre de 2011
44	Estructura de ingresos para trabajadores asalariados y por cuenta propia en la ciudad de Ibagué	José Daniel Salinas Rincón Daniel Aragón Urrego	Noviembre de 2011
45	Identificación y priorización de barreras a la eficiencia energética: un estudio en microempresas de Medellín	Juan Gabriel Vanegas Sergio Botero Botero	Marzo de 2012
47	El tiempo, el éter que lo cubre todo: Un análisis de la temporalidad en la economía política de Karl Marx	Germán Darío Valencia Agudelo	Septiembre de 2012